

Ruta circular desde Rasines: Mina Constante, Cueva del Valle y Mirador de la Cantera

Distancia total: aproximadamente 8,5 km

Desnivel acumulado: moderado (estimado entre 250 y 400 m)

Duración aproximada: 3,5 horas con paradas

Altitud de inicio y fin: 92 m

Altitud máxima estimada: superior a los 200 m

Tipo de ruta: Circular

Dificultad: Media-baja

Inicio/fin: Aparcamiento junto al núcleo urbano de Rasines/ Iglesia de San Andrés,



Descripción del recorrido

Desde el mismo corazón de Rasines, esta ruta se adentra en un entorno que combina patrimonio minero, historia, naturaleza kárstica y vistas panorámicas. El camino comienza suave, remontando un sendero ancho que rápidamente nos sumerge en el paisaje de encinar atlántico, muy característico de esta zona oriental de Cantabria.

Primera parada: la Mina Constante

Una ligera subida nos conduce a los restos de la Mina Constante, testigo de la actividad minera de la zona. Aunque actualmente en desuso, el entorno conserva restos de construcciones y bocaminas que invitan a imaginar la dureza del trabajo bajo tierra. Aquí se recomienda una breve parada interpretativa, ideal si se realiza la ruta con acompañamiento cultural o educativo.

La Cueva del Valle: un santuario natural y arqueológico

El sendero continúa hasta alcanzar uno de los puntos clave del recorrido: la monumental Cueva del Valle, también conocida como Cueva del Silencio. Declarada Bien de Interés Cultural, su imponente boca de más de 30 metros de alto se abre como un templo natural entre paredes de roca caliza. Es uno de los principales yacimientos prehistóricos del norte de España, con restos que se remontan a más de 40.000 años.

Desde aquí, el sendero toma altura en dirección al Mirador de la Cantera, el punto más elevado del recorrido. El esfuerzo se ve recompensado con amplias vistas sobre el valle de Rasines y la Sierra de Hornijo. La parada en el mirador es perfecta para descansar y observar el mosaico de verdes que dibuja el relieve cántabro.

El regreso: descenso entre encinas y prados

El tramo final desciende entre senderos serpenteantes, bordea antiguas explotaciones ganaderas y retorna suavemente hacia Rasines. La vegetación vuelve a envolvernos en un túnel de verdor, donde el canto de los pájaros y el rumor del viento entre los robles y encinas nos acompañan hasta el final.